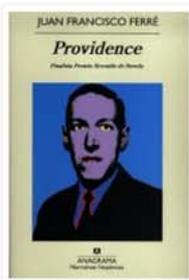


6.21.2010

## Providence, Juan Francisco Ferré



Providence

Juan Francisco Ferré

Anagrama, Barcelona, 2009

Después de dos novelas que pasaron bastante desapercibidas (*La vuelta al mundo e I love you, Sade*), el malacitano Juan Francisco Ferré empezó a ganarse una merecida notoriedad por su arriesgada y notable apuesta en *La fiesta del asno*: abordar un tema tan delicado como el del conflicto vasco desde el prisma de la experimentación formal, la fragmentariedad discursiva y la sátira despiadada y políticamente incorrecta.

*Providence*, su nueva y esperada novela, que quedó finalista del Premio Herralde, eleva la apuesta, por dimensiones y objetivos, si bien también adopta una estructura narrativa más convencional, aunque en ella se mezclan voces, géneros, estilos y textos provenientes de diversos ámbitos y lenguajes.

*Providence* es una novela intrigante y atrayente desde su inicio, en el que ya percibimos los primeros indicios del uso constante de la referencialidad que veremos a lo largo del libro, con alusiones a la estética del videojuego y el cine. Las primeras páginas nos muestran a un Ferré que domina completamente sus recursos estilísticos; el lenguaje fluye a la perfección, con un tono de una cierta solemnidad y potencia reflexiva que, de todos modos, no se aleja en ningún momento de una narración revestida de un clima de intriga e inquietud permanente, y que puede recordar en ocasiones a Javier Marías (aunque se aleje de él por su ironía y sus horizontes temáticos, completamente distintos). A lo largo de la primera parte, intuimos pactos fáusticos, vemos al autor coquetear con los códigos del *noir*, introducir fragmentos propios del ensayo y del informe y cerrar con un *cliffhanger* que constituye un primer punto de inflexión clave: la escena del control de seguridad en el aeropuerto, tan inesperada como perturbadora, y que empieza a hacernos recelar de la fiabilidad del narrador, y de la veracidad de lo que nos rodea, duda que permanecerá a lo largo del texto hasta explotar definitivamente en su(s) final(es), constituyéndose en la verdadera idea motriz de la obra: la de la inexistencia de lo que denominamos *realidad*. Ferré lleva a cabo esta operación de suspensión de la credulidad de una manera similar a como lo hace Bret Easton Ellis en *American Psycho*: relatando episodios que aparentemente no encajan en el mundo intratextual pero que aparecen como oasis aislados en los que nadie parece reparar; cuando Patrick Bateman, en medio de una situación social, empieza a soltar exabruptos homicidas, nadie reacciona, y las conversaciones prosiguen; en *Providence*, nunca se vuelve a mencionar el macabro episodio que Álex Franco protagoniza en el aeropuerto, cosa improbable por su capacidad traumática.

Es *Providence* también una novela omniabarcadora, que funciona como un sistema de textos de lo más diverso: desde variaciones en torno a la novela americana de *campus*, casi un subgénero dentro de su literatura nacional, hasta fragmentos propios de la pornografía (la segunda parte usa como fundamento estructural la repetición constante de experiencias sexuales, que acaba derivando en una ensañada pertinente con la frágil idea de realidad de la novela), entradas de diario, *e-mails*, informes, guiones, relatos, biografías apócrifas, sueños, ... incluidos en un género también híbrido, que mezcla el misterio con el terror, la novela gótica, abundantes incursiones en la *conspiranoia* de raíz pynchoniana (las misteriosas sociedades de extraños propósitos recuerdan a *La subasta del lote 49*, sin ir más lejos) y tiene parada final en la ciencia ficción: Ballard, el Houellebecq apocalíptico y futurista de *La posibilidad de una isla* y muy especialmente el David Cronenberg de *Existenz*, aludido de forma explícita en una de las diversas variaciones tipográficas en torno a la palabra *Providence* que encontramos en el texto, y con el que comparte tema: un videojuego que sustituye a la realidad, haciendo casi imposible determinar a qué lado de la línea nos encontramos. Ferré ostenta el mérito de incluir todo este material en un conjunto unitario y equilibrado, olvidando, eso sí, la pretensión decimonónica de atar todos los cabos; muchos de ellos quedan sueltos, y por voluntad propia: no puede ser de otra manera en una novela que se quiere premeditadamente ambigua, abierta (incluyendo diversos finales posibles), ambiciosa, contemporánea.

La novela está saturada de referencias, a todos los niveles: desde los intertextos (títulos de capítulos, ...) hasta el argumento y los diálogos, hallamos decenas de menciones cinematográficas, literarias, musicales, ... A estas alturas, la intertextualidad como operación literaria no sólo característica, sino prácticamente ineludible, de la posmodernidad, es algo de sobras conocido, y que no suele resultar innovador. A grandes rasgos, hay diversos usos de esta estrategia; desde los escritores que la emplean para sazonar el texto de "guiños para enterados" —dándoselas ellos de eso mismo, y revistiendo su obra de una falsa intelectualidad—, hasta los que parecen vivir recluidos en un mundo regido por un número limitado de dioses del panteón (especialmente literario) a los que invocan sin descanso, pasando por los que lo emplean de forma simplemente natural. El uso que Ferré da a la referencialidad es diferente, novedoso y plenamente consecuente (casi inevitable, de hecho) para con sus propósitos temáticos: en un marco donde lo supuestamente real es finalmente fagocitado por la virtualidad, donde la realidad no es más que un constructo artificial —ese es, al menos, uno de los finales posibles—, es lógico que lo que veamos todo el rato sea una simple acumulación de referentes, un pastiche a partir de ficciones e invenciones, mayormente americanas: el imaginario ES la verdadera realidad, y los Estados Unidos, su productora principal, que exporta, contaminando, al mundo entero. En la contraportada, se define a la novela de Ferré como "un viaje cinematográfico al fin de la noche americana". Más allá de las escenas catastrofistas que hallamos en el libro, escritas en clave de espectáculo y celebración de la conspiranoia, y de su

THE BARCELONA REVIEW



EL CANAL DE LOS LIBROS EN INTERNET



BLOGS

diasiete.com

blog - Los huesos que cantan

Hace 2 horas

El lamento de Portnoy

Air doll (2009), de Hirokazu Kore-eda

Hace 3 horas

Mi vida en la penumbra

DE CUPICMANOS Y SOÑADORES

Hace 3 horas

Vicente Luis Mora. Diario de Lecturas

Un párrafo de 1930...

Hace 7 horas

Claudia Apablaza

huanta. estar acá. extrañar tus dibujos. y dormir temprano.

Hace 14 horas

Palincostos

Dublin, mi padre

Hace 17 horas

Riot über Alles

RECITAL A 2 VOCES EN EL ANIVERSARIO DE LA FARINERA DEL CLOT

Hace 17 horas

Miguel Espigado

Novel heroes

Hace 23 horas

Blog de Álvaro Valverde

Correos

Hace 1 día

Puente Aéreo

Vindicación de Clemente Palma

Hace 1 día

Canal-L blog

En portada: El Payaso Manchego. "La llamada 16.666 coma 6"

Hace 1 día

Filosofía Cruel

La cuestión del barroco

Hace 1 día

Charles Kiefer

As dores e a dor

Hace 3 días

Sara Caba

Calles sin nombre

Hace 4 días

Edmundo Paz Soldán

Visión desde el fondo del mar

Hace 1 semana

Herederos del caos

Hace 1 semana

El alma disponible

Feliz verano

Hace 2 semanas

Sin medida ni clemencia

Despedida

Hace 2 semanas

La prosperidad reclusa

Los cuentos de Orlando Mazeyra Guillén

Hace 3 semanas

Roman à clef

Para Indie, in memoriam

Hace 3 semanas

final apocalíptico, hallamos ahí una nueva referencia –doble, además-, a tono con la apuesta de la novela. No importa tanto la mención a Céline como la que se hace a Truffaut: el director francés puso por título *La noche americana* a una de sus grandes películas, un sentido homenaje al mundo del cine, usando el nombre de una técnica que durante muchos años se utilizó para fingir que era de noche, ya que no se disponía de material fotográfico suficientemente sensible como para rodar con tan poca luz. Según esa acepción de "noche americana", el fin, pues, no es sólo el de un modo de vida, sino el de un fingimiento; la revelación final del mayor artificio. Es esta una apuesta potente para una novela brillante, un firme paso adelante en la carrera de Juan Francisco Ferré, que lo ratifica como una de las voces a seguir más atentamente de la nueva narrativa hispánica. **Marc García**

Publicado por Barcelona Review Blog en 02:40

0 comentarios:

Publicar un comentario en la entrada

Comentar como:

## Enlaces a esta entrada

Crear un enlace

Entrada más reciente

Página principal

Entradas antiguas

Suscribirse a: Enviar comentarios (Atom)

 **Gabriel Impaglione**  
la patria imaginaria  
Hace 5 semanas

 **Moleskine Literario**  
EL FESTIVAL DE LA PALABRA  
Hace 2 meses

 **Espines i flors**  
POLS VOLCÀNICA  
Hace 2 meses

 **El cronista de la Vila de Gracia**  
El making off de "Shukran, Musta"  
Hace 3 meses

**El hombre que salió de la tarta - Blog de Agustín Fernández Mallo**  
Fans Only  
Hace 3 meses

 **Diana Varas Rodríguez**  
Saberse portefo: la consigna para no perder la memoria  
Hace 6 meses

### SITIOS

- Héctor Domingo
- Joan de Deu Prats
- Juan Pablo Caja
- Marlén Carrillo
- Alonso Cueto

### REVISTAS

- Boca de Sapo

### BLOG ARCHIVE

▼ 2010 (19)

▼ junio (9)

Adelanto de TBR 71 con las reseñas

Maintenant, Arthur Cravan

Para leer al anochecer: Historias de fantasmas, Ch...

Calamidad hermosa, Francisco Pino

El Tercer Reich, Roberto Bolaño

Providence, Juan Francisco Ferré

Los piciciegos, Rodolfo Fogwill

Museos del tiempo oscuro y Teatro de operaciones,...

El mal de Q., Antonio Tello

► abril (8)

► marzo (2)

### SHARE IT

 [Share this on Facebook](#)

 [Tweet this](#)

[Get this for your site](#)

### LABELS

- "Alba Cromm" (1)
- "Antonio Tello" (1)
- "Arthur Cravan" (1)
- "Canal-L" (1)
- "Charles Dickens" (1)
- "Circular" (1)
- "Claudia Apablaza"  
"Diario de las especies" (1)
- "Ena Lucia Portela" (1)
- "Entrevista" (1)
- "Juan Bonilla" (1)
- "Juan Francisco Ferré" (1)
- "Lateral" (1)
- "Maintenant" (1)

### SUSCRIBIRSE A

 Entradas ▼

 Comentarios ▼